



## LA DONCELLA CONDENADA.

*NUEVA RELACION, EN LA QUE SE DECLARA EL MAS RIGUROSO CASTIGO QUE DIOS nuestro Señor dió á una infeliz doncella, la cual por inovediente á sus padres fué despedazada por los demonios con lo demás que verá el curioso lector.*

**P**ecadores que en el mundo vivís tan encenagados en torpezas y delitos á todo vicio entregados, oid, oid los castigos que vuestro Dios enojado dá á los que viven sin rienda, siguiendo desesperados el camino del infierno, donde llevarán el pago que aquesta infeliz muger sin fin estará llevando, mientras que Dios fuere Dios, por no seguir los sagrados y divinos mandamientos como es debido guardarlos. En el reino de Galicia casó un caballero hidalgo con una noble señora, sus nombres no los declaro por no venir al asunto; solo diré de que al año les nació una hermosa niña; los padres regocijados procuraron se bautice, y en el bautismo sagrado María le dan por nombre, ¡oh nombre mal empleado! Se fué criando esta niña hasta cumplir los diez años; la que salió tan resuelta y de tan lindo desenfado, que el respeto al padre y madre

muy poquísimo ha guardado; solo lo que á esta doncella le daba gusto y agrado, eran galas y paseos: festivos bailes y sarados, sin atender con sus padres los documentos cristianos; en fin, llegó á tal extremo, que huérfana se ha quedado de madre, con que quedó á sus anchuras pecando. Era encanto de los hombres por su gallardía y garbo, por su discrecion asombro, por su hermosura pasmo. Cumplidos los quince abrilés, el juez supremo enojado contra esta muger malvada, determinó de que estando en un sarao en la noche de san Felipe y Santiago, que se canta el primer día del florido me de mayo, cayó al suelo ¡rayo asombro! á tiempo que está bailando, y sin poderse mover á su casa la llevaron: su padre cuando la vió se quedó todo pasmado de ver en tan corta edad y tan juveniles años, Dios por sus altos secretos, de tal suerte ha castigado.

No ignoraba pues su padre con el modo y desenfado que su inovediente hija de este mundo habia gozado sin temor de Dios y rienda, el tiempo tan mal empleado y así con gran melodia y con paternal agrado, despues de que ya en la cama sus parientes la dejaron, entró diciéndola: hija, teme, teme á Dios amado, pues es misericordioso, si le pides con agrado que te perdone tus culpas, y sino, mira que airado se mostrará contra ti justiciero y enojado. Ella respondió á su padre: llame a un médico afamado, que él me sanará muy presto de la medicina usado, pues de lo que yo padezco es un riguroso pasmo. Llamáronse luego al punto métricos y cirujanos, y mientras mas receptaban, mucho mas se iba agravando: determinó pues su padre llamar un confesor sabio el cual luego al punto vino sin derencion al recado: entró el confesor prudente, y cortés la ha saludado,

diciéndola luego : hija,  
yo estoy aquí á tu mandato,  
y te vengo á suplicar  
de que con mucho cuidado  
vayas por los mandamientos  
tu conciencia examinando,  
y pidas perdon á Dios  
de lo mucho que has faltado  
á sus divinos preceptos  
su santa ley quebrantando,  
y con propósito firme  
de ir adelante imitando  
la vida de la Egipcíaca,  
de Margarita los pasos,  
de una Teresa las virtudes,  
de Magdalena los llantos,  
y de esta suerte verás  
tus dolores aplacados,  
tus fatigas aliviadas  
y tu cuerpo con descanso,  
y lo principal tu alma,  
hermosa como los rayos  
del sol cuando reverera  
en medio del mes de mayo;  
ea, hija ¿que respondes  
á los ruegos que te hago?  
Mira este dulce Jesus  
pendiente de estos tres clavos  
y con los brazos abiertos,  
mira que te está aguardando.  
Cristianos ¿quien creyera  
que este corazon de mármol,  
no se ablandara y pusiera  
en lágrimas anegado?  
Pues hecha esta exortacion,  
con el rostro muy airado,  
toda de cólera ciega  
prorumpió padre, cansado  
es vuestra paternidad;  
¿ si Dios á mi me ha criado  
hermosa y discreta, tengo  
la culpa de lo tratado?  
Si Dios así me quisiere,  
y sino que me heche á un lado:  
y así padre no se canse  
que no confieso, eso es claro:  
y volviéndole la espalda  
al Señor crucificado,  
que el padre en la mano tiene,  
el cual luego de contado  
salió y se dejó la enferma  
confuso y atribulado.  
Volvamos pues á su padre,  
que pensó habia confesado,  
y mandó que á la parroquia  
llevasen pronto un recado  
que viniese el señor cura  
con Cristo sacramentado,  
y á su hija la administre  
que está de grande cuidado:

llegó el Rey de cielo y tierra  
de luces acompañado  
y al subir por la escalera  
y el concurso ha reparado  
que la puerta de la sala  
de improviso se ha cerrado,  
quedando el sacerdote  
con el copon abrazado,  
porque volviéndose á abrir,  
pegaron otro porrazo  
con tres muy tremendos golpes  
que dentro se han escuchado,  
con un ruido de cadenas,  
y un olor como azufrado:  
volvió su Magestad  
á la iglesia ocompañado  
de innumerable concurso,  
y el sacerdote asustado  
volvió á casa de la enferma  
por ver en lo que aparado  
toda aquella confusion  
que en un aposento ha pasado;  
llega, y abriendo la puerta  
el olfato le ha tapado:  
los de dentro de la casa  
que en tal error se han hallado,  
vieron todos que las galas,  
joyas, diamantes, topacios,  
estaba todo en el suelo  
pisado y desgualdrado:  
y la enferma (¡ que dolor!)  
toda hecha mil pedazos  
por mano de los demonios.  
¡ Oh católicos cristianos  
que estos versos escuchais!  
alerta, alerta, temamos  
tan riguroso castigo;  
pero volviendo al estrago  
digo, que el padre dispuso  
con secreto den sagrado  
á aquel miserable cuerpo,  
y al punto que fué enterrado,  
el sagrado lo hechó fuera.  
Al padre le han avisado  
que la tierra no la quiere,  
mandó la lleven al campo  
y que la entierren en él:  
segunda vez la arrojado  
la tierra, porque no quiere  
cuerpo que fué tan malvado.  
Dan segunda vez aviso,  
mandó el padre de contado  
que en un elevado monte  
allí quede sepultado,  
y que la echasen encima  
muchos y grandes peñascos,  
á otro día de mañana  
ya lo hallaron en lo alto,  
fué la noticia á su padre,  
el affligido á mandado

que la arrojasen al mar  
á ser pasto de pescados.  
Tampoco le consistió  
el profundo mar salado;  
viendo el padre que no quiere  
tierra y mar al desdichado  
cuerpo de su infeliz hija,  
llegó muy acompañado  
adonde está el cadáver,  
y dijo todo turbado  
ya que el alma por sus culpas  
y gravísimos pecados,  
el juez divino del Cielo  
al infierno ha condenado,  
que vaya tambien su cuerpo  
y que sea castigado  
Apenas esto hubo dicho,  
se puso un grande nublado  
en el sitio donde estaba  
aquel cuerpo desgraciado,  
y dando fuertes bramidos  
fué en las llamas sepultado  
de los profundos infiernos  
á donde estará penando  
por toda la eternidad.  
Ea, queridos hermanos,  
católicos redimidos  
con precio tan elevado  
de la sangre de Jesus,  
¿ que hacemos? ¿ que aguardamos?  
Para enmendar nue-stra vida,  
digamos todos postrados,  
misericordia, dios mio,  
tu gran clemencia imploramos:  
pequé Señor, y me pesa  
de tan injustos agravios  
como á vuestra magastad  
los pecadores os damos.  
Este es católicos fieles,  
el ejemplar que ha pasado  
con esta infeliz muger;  
y á nosotros otro tanto  
nos sucederá algun dia  
si los vicios no enfrenamos,  
y para que nadie entienda  
que esto es inventado,  
como suelen decir muchos,  
sepan que está predicado  
en la plausible novena  
de aquel apostólico indiano  
san Francisco Javier,  
por el muy docto, afamado  
reverendo padre Torres  
del colegio de san Pablo.  
Aquí el humilde poeta  
pide que con todo agrado  
le perdonen y encomienden  
á nuestro Dios siempre amado,  
y que despues de esta vida  
en la gloria nos veamos.

FIN.